

LAS MUJERES EN LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL PRT-ERP EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS 70

Alejandra Oberti¹

Resumen:

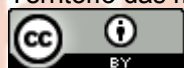
La izquierda revolucionaria argentina de los años 60 y 70 contó entre sus filas con una gran cantidad de mujeres. Muchas de ellas eran jóvenes que nacían a la vida política al mismo tiempo que surgían las organizaciones en las que militaban. Este texto explora la prensa y los documentos del PRT-ERP en un análisis que conjuga dos dimensiones. Por un lado, la participación de las mujeres en la guerrilla, tanto en relación a su incorporación real en número y calidad de la militancia, como en la interpelación de la organización hacia ellas a través de la formación de espacios y la producción de materiales destinados específicamente a las mujeres. La otra dimensión refiere a la preocupación del PRT-ERP por pensar la subjetividad revolucionaria entrecruzando la vida cotidiana con la política, en un contexto de construcción de un modelo de militancia en la cual todos los aspectos de la vida quedaban implicados.

Palabras-clave: Género. Militancia. Izquierda. Vida cotidiana. Violencia política.

Introducción

La izquierda revolucionaria argentina de los años 60 y 70, como la de otros países y regiones, contó entre sus filas con una gran cantidad de mujeres. Muchas de ellas eran jóvenes que nacían a la vida política al mismo tiempo que surgían las organizaciones que las invitaban a militar interpelándolas de manera oscilante entre una universalidad que las reconocía en igualdad con los varones y una particularidad que las condicionaba y las hacía mirarse en imágenes predeterminadas. Se sumaron a la construcción de movimientos, partidos y ejércitos y la militancia las transformó tanto cuanto ellas perturbaron con su género las estructuras políticas y militares donde se insertaron, aunque lo hicieron bajo vigilancia permanente. En efecto, atendiendo al hecho de que el objetivo de las organizaciones político-

¹ Socióloga e doutora em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires, Argentina. Professora da Graduação em Sociologia e nas Pós-graduações da Faculdade de Ciências Sociais da Universidade de Buenos Aires e das Universidades Nacionais de General Sarmiento e de La Plata, Argentina. Diretora desde 2005 do Arquivo Oral de Memória Aberta e do Programa Memória e Território das mesmas universidades argentinas. E-mail: aoberti@memoriaabierta.org.ar.



militares era además producir transformaciones en la subjetividad de los revolucionarios, preparando el advenimiento del *hombre nuevo* y anudando lo político con las esferas de la vida cotidiana y de la afectividad, éstas últimas también fueron objeto de una particular atención.

Tanto Montoneros como el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante PRT-ERP)² asumieron diversas estrategias atentas a cimentar la subjetividad de sus militantes, en la medida en que las exigencias del activismo militante los llevaban a integrar todos los aspectos de la vida a la práctica política. Convencidos de que el camino que recorrían llevaría inexorablemente a una sociedad liberada de la opresión y que los cambios eran inevitables, se dispusieron a trabajar en ese sentido, ocupándose de la vida política y social tanto como de modelarse a sí mismos. El escenario en el cual se inscribió la militancia en las organizaciones político-militares, -que tuvo también una escala transnacional- proponía modos disruptivos de vivir tanto las relaciones personales como la política, con nuevas ideas acerca de la vida privada, la cultura y también las relaciones entre los sexos.

La presencia extendida de mujeres en las organizaciones político-militares, como en otros ámbitos, añadió una preocupación extra. Integrarlas, convocarlas y establecer los términos para su participación, fueron cuestiones que estuvieron presentes en los discursos de las organizaciones, si bien de manera colateral.

La lectura que me propuse realizar indaga justamente en esos aspectos secundarios o que ocupan un lugar marginal en los discursos de las organizaciones. La búsqueda en la prensa y en otros documentos de Montoneros y del PRT-ERP de materiales específicos que permiten localizar un pensamiento, una doctrina o unas indicaciones acerca de estos problemas arroja un resultado limitado, pero que, sin embargo, alcanza para dimensionar la importancia que le otorgaron tanto como los posicionamientos tensos y en ocasiones contradictorios.

En esta ocasión, voy a referirme al caso del PRT-ERP, tomando como punto de partida la idea de que una revisión del modo en que operaron las representaciones de género en el discurso de las organizaciones es útil para comprender la concepción de la política que tuvieron y no sólo el lugar que destinaron a las mujeres en sus filas. Las referencias a esta cuestión, cuyo carácter

² Se trata de las dos organizaciones político- militares de la Argentina de esos años que tuvieron un mayor desarrollo.

reducido se ha insistido en señalar, se encuentran latentes en el conjunto de definiciones acerca de cómo sería el proceso revolucionario y en las determinaciones acerca de lo que se esperaba de los y las militantes, y se pueden rastrear en el universo de representaciones presentes en la prensa y en los documentos aunque hablen de otras cuestiones.

Por un lado analizaré la participación concreta de las mujeres en las filas del PRT-ERP: su incorporación real en número y calidad de la militancia; la interpelación de las organizaciones (oscilante entre particularizarlas o integrarlas en un universal); la constitución de frentes y agrupaciones y la publicación de folletos y documentos específicos. Por otro, la preocupación de las organizaciones por determinar cómo debía ser la subjetividad de los revolucionarios, que incluye dimensiones personales y afectivas y se ve condicionada por las diferencias de género.

El *corpus* de análisis consiste en materiales producidos por el PRT-ERP: *El Combatiente. Órgano oficial del Partido Revolucionario de los Trabajadores por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista; Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Nuevo Hombre* [en adelante EC, ER y NH respectivamente]. Además, trabajé con boletines internos, documentos, actas de congresos y folletos.

El folleto que no editaron

La resolución práctica adoptada por el B.P. [Buró Político] para comenzar a superar este *déficit*, es la siguiente: a) *Editar un folleto 'el ERP a las mujeres argentinas'*, b) Abrir en todas las regionales y zonas este nuevo frente designando un responsable (mujer u hombre) adscripto al Sec. Reg. organizando equipos partidarios para esta tarea, allí donde se disponga de recursos, c) Hacer todo lo posible para incorporar a esta tarea a las madres, cras. y hermanas de los miembros de la organización, d) Recomendar a las cras. militantes de más experiencia preocuparse por aportar para el éxito de esta tarea, presentando iniciativas y sugerencias a la dirección que hagan posibles sólidos y rápidos avances en este nuevo Frente (ERP, 1973; apud, ERP, 1974a, p. 4) (El destacado me pertenece).

El *déficit* al que hace referencia esta cita, extraída de un documento de circulación interna del PRT-ERP, consiste en una escasez de mujeres obreras en las filas del partido. Con esta resolución, entonces, buscaban tomar medidas para revertir esa realidad adversa. La referencia corresponde al *Boletín Interno* número 41, de abril de 1973, y se encuentra reproducida en el número 64 de julio del año

siguiente. La constatación, clara y definitiva de los pasos a seguir, indica que el partido y el ejército deberían hacer lo necesario para convocar a las mujeres a sus filas. Para ello era indispensable contar con un frente específico, una política concreta, destinar recursos humanos y materiales y además editar el folleto “el ERP a las mujeres argentinas”. La tarea no parece compleja ya que el texto sería parecido ‘en su diagramación y redacción a otros materiales como el “PRT al pueblo” y el “ERP al pueblo” (ERP, 1974b, p. 11).³

Sin embargo, el folleto nunca se editó, a pesar de que entre 1973 y 1975 la necesidad de tener un instrumento específico de propaganda fue mencionada varias veces en distintos boletines. Hecho llamativo en dos sentidos; por un lado, por la insistencia explícita presente en las discusiones de órganos de máxima jerarquía como el Comité Ejecutivo y el Buró Político⁴ y publicada en varios documentos partidarios, por otro por la dificultad para concretar una acción en apariencia sencilla y que era parte de la práctica cotidiana del PRT-ERP, como es la escritura de un folleto.

Cada uno de los sucesivos boletines subraya, además, la necesidad de contar con un nuevo frente de masas que le permitiera al partido tener una política específica destinada a un sector particular, las mujeres, cuya importancia no estaba tanto en la necesidad de que se incorporen ellas mismas a la organización, sino por la “influencia que tiene la mujer sobre la familia” (*id.* 4), en clara alusión al modelo que propuso la guerra en Vietnam.⁵ Las mujeres podrían ser un elemento

³ El *Boletín Interno* N° 64 (1974) —un extenso documento que trata y resuelve varias cuestiones, además de presentar un análisis de la situación nacional e internacional— está dedicado a discutir la necesidad de contar con un trabajo específico en relación a “las mujeres” que llevaría a la constitución del Frente de Mujeres (8 páginas de un total de 14 y una propuesta de sumario para el eventual folleto). El propio documento enlaza con textos anteriores transcribiendo “la 1° resolución del B.P. [Buró Político] de abril de 1973 sobre el frente de mujeres y las preocupaciones de B.P. sobre el mismo expresadas en el B.I. N° 57 de abril de 1974”, (ERP, 1974b, p.3), y también “una minuta discutida en la 2° reunión nacional de F. de M. en base a las experiencias recientes de 2 regionales”. (ERP, 1974b, 6). Pablo Pozzi interpreta que la creación de un frente destinado al trabajo con las mujeres se debió al incremento de militantes femeninas a partir de 1970 y que llegó a un 40% en 1975 (2001, 239).

⁴ El Partido Revolucionario de los Trabajadores tenía una estructura piramidal encabezada por el Comité Central, el Comité Ejecutivo y el Buró Político, que constituía la dirección máxima. Mario Roberto Santucho era a la vez Secretario General y Comandante Mayor del ERP. Existían también direcciones regionales que respondían a las órdenes del Comité Central y un Secretariado Regional formado por responsables políticos y militares designados por el Comité Central. Para información detallada sobre la estructura y el funcionamiento de los distintos órganos del PRT-ERP y de la relación entre la estructura militar y la política, cfr. Mattini (1996).

⁵ Las alusiones a la guerra de Vietnam y a la resistencia del pueblo vietnamita son constantes en la prensa y en los documentos del PRT-ERP. Se extienden tanto a las formas específicas de lucha, como al trabajo en los llamados frentes de masas que, a pesar de la distancia y las diferencias

fundamental a la hora de impulsar a los hombres y a la juventud a la actividad revolucionaria, para lo cual necesitaban una conciencia revolucionaria (que no poseían a pesar de, o tal vez debido a, la opresión de la cual son víctimas) que alcanzara la misma intensidad —aunque en este caso particularizada— que intentaban insuflar en el pueblo mediante una sostenida prédica.

Pero la intención explícita, la prescripción de ocuparse del tema y las indicaciones parecen haber tenido un eco escaso como reconocen posteriormente en un boletín interno de noviembre de 1975:

Por diversas razones la atención de este importante frente había sido prácticamente dejada de lado. El B.P. [Buró Político] ha destinado nuevamente un cuadro partidario para retomar con firmeza dicha actividad. Se ha planificado una primera visita a las direcciones regionales y zonas para tomar el problema. Solicitamos a los cros. faciliten el contacto del responsable destinado a tal efecto con los frentes para poder realizar bien la tarea (ERP, 1975b, p. 3).

Esta situación, en apariencia paradójica, muestra que el desarrollo de una política específica para las mujeres no era algo que pudiera simplemente indicarse. Razones de naturaleza diversa conspiraron para que el frente⁶ tuviera una gran dificultad para materializarse, a pesar de que, en 1973, el PRT-ERP (y todas las

sociales y culturales evidentes entre ambas experiencias, son tomados como un modelo a seguir antes que otros, como la Revolución Rusa. Probablemente, este referenciarse en la guerra de Vietnam se relacione con la forma de imaginar la revolución que desarrollan. Roberto Pittaluga (2001) ha analizado las concepciones de la revolución en el PRT-ERP subrayando el conjunto de nociones y elementos políticos y simbólicos con los cuales se configuró una concepción de la revolución como guerra revolucionaria. De este modo el modelo vietnamita se establece como una referencia válida justamente porque se trata de una guerra.

⁶ Más allá de estas menciones en los documentos partidarios y de algunas referencias siempre indirectas, no he encontrado precisiones acerca de la existencia real de este frente. Paola Martínez (2009) señala que hubo intentos frustrados de organizarlo en Buenos Aires y en Córdoba, donde finalmente sí se logró; que su responsable fue una militante que estaba casada con un integrante de la dirección del partido y que tuvo una muy corta vida. Las conclusiones que saca Martínez se basan en una entrevista a esa dirigente (a la que apoda Mariana) quien se refiere al modo en se organizó el frente y lo efímero de su existencia, que, según señala, no encontró continuidad con posterioridad a su detención en agosto de 1974, apenas unos meses después de comenzada la tarea. En consonancia con la hipótesis desarrollada por otros autores, como el caso de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, Martínez sostiene que si hubiese habido más tiempo, si el PRT-ERP no hubiese sido derrotado, las potencialidades de este frente se habrían desarrollado ampliamente, permitiendo que las tensiones entre el discurso partidario y su política en relación a las mujeres se pongan en evidencia. La sobrestimación de los aspectos innovadores del PRT-ERP, en este punto, corresponde a una idea más general que señala, en relación a distintos aspectos, que esta organización tenía unas potencialidades que se vieron coartadas y que está presente en los trabajos de Pozzi y Schneider. Para estos autores existe una clave explicativa para el modo en que el PRT-ERP desarrolló ciertos aspectos de su política en la falta de tiempo, en la inexperiencia de militantes demasiado jóvenes, en la incapacidad para generar más cuadros, en la impaciencia revolucionaria. Conjuntamente con Roberto Pittaluga, desarrollamos esta cuestión en el capítulo “El tiempo que faltó” de *Memorias en montaje...* (OBERTI, PITTALUGA, 2006, p. 150-164).

organizaciones político-militares) contaban con una importante presencia de mujeres militantes, producto seguramente de una participación femenina en ascenso en todas las esferas sociales y políticas.

Las discusiones que proponía el incipiente feminismo —que, aunque livianamente, formaban parte del universo de sentidos y prácticas disponibles para una generación altamente movilizada y politizada— y la incorporación de mujeres a la militancia armada si no alcanzaron a transformar, por lo menos, pusieron en cuestión al sujeto neutro y masculino de los partidos de la izquierda revolucionaria. A pesar de su tono dubitativo, la decisión del PRT-ERP de tener una política específica, aunque en los hechos lo fuera discursivamente, saca a la superficie la evidencia de las diferencias de género en el espacio de la militancia.

Las mujeres también son parte del partido y del ejército

Unos años antes de estas resoluciones, el PRT fundó su ejército y lo presentó a través de un programa que, si bien era amplio y ambicioso, estaba planteado de manera sintética con el objetivo de despertar conciencias e invitar a la acción:

Porque esta es una guerra del pueblo, nuestras acciones tienen un objetivo principal: despertar la conciencia popular y mostrar a todos los patriotas el camino para acabar con la explotación, el hambre, la miseria a que nuestro pueblo se ve sometido. Ese camino es la Guerra Revolucionaria del Pueblo (ERP, 1972, p. 1).⁷

Con palabras que dicen inspiradas en la gesta sanmartiniana y en la del Comandante Che Guevara, el programa de lucha se extendía a los ámbitos político, económico, social y militar. En relación a cada uno enunciaban demandas concretas: nacionalización de empresas, ruptura con los órganos financiadores internacionales, eliminación del ejército opresor, así como también distintos elementos de igualdad social en la educación, el trabajo, el acceso a la vivienda y, de modo destacado, la participación del pueblo, a través de sus organizaciones, en el poder. La lista es amplia, al punto de incluir la libertad de culto, sin embargo, no incluye en ninguno de sus puntos la problemática de las mujeres, ni siquiera hay menciones a problemas tales como doble explotación, ni tampoco una interpelación específica. Problemas y

⁷ El programa fue aprobado en el mismo momento de la creación del ERP en el V Congreso del PRT (1970) y se publicó por primera vez en *La Tribuna de Rosario*, el 20 de septiembre de 1970. Cfr. (SANTIS, 1998, p. 183).

reivindicaciones de las mujeres que formaban parte de un discurso que tenía cada vez más presencia en muchos lugares del mundo a través de un movimiento feminista crecientemente activo en esos años, pero con escaso eco local.⁸ Sin embargo, el partido y su ejército, en tanto enunciadores colectivos, no reconocen en esos momentos a las mujeres como un destinatario concreto, aunque la presencia de éstas en la militancia ya se hace notar hacia el año 1970. En efecto, varias militantes participarían en las primeras acciones del ERP y algunas terminarían detenidas en distintos lugares del país.

A ellas hay una referencia en el número 1 de *Estrella Roja* de abril de 1971.⁹ Se trata de la “Carta de nuestras compañeras desde las cárceles de Córdoba (Cárcel del Buen Pastor)” en la cual un conjunto de mujeres que estaban allí presas celebran la lucha del pueblo cordobés. Desde un enunciador plural y presuntamente neutro (*nosotros*), estas militantes se incluyen en un colectivo más amplio, el de aquellos que están presos y no han podido participar personalmente del Viborazo, en marzo de 1971:

La cárcel es para *nosotros*, un puesto más de combate, desde ella continuaremos librando la batalla contra el régimen. Desde aquí enviamos nuestro apoyo incondicional y combatiente a la lucha revolucionaria de la clase obrera y el Pueblo (ERP, 1971b) (El destacado me pertenece).

Son mujeres militantes, y presas por su actividad política, que enuncian desde un *nosotros* que no las distingue en su género, a pesar de que se trata de un colectivo que podría enunciarse en femenino.

Unos meses después, en julio de ese mismo año, cinco militantes protagonizaron una fuga de esa misma cárcel y publicaron una carta cuyo contenido

⁸ Ese feminismo de los años sesenta-setenta planteó, entre otras cuestiones, que lo que sucedía en el ámbito privado también era asunto público. Por su lado, las organizaciones político militares, como desarrollaré más adelante, también se preocuparon por politizar el ámbito privado, sin embargo, las consideraciones acerca de estos temas no dialogan o prácticamente ignoran, cuando no antagonizan, con el discurso feminista (retomaré esta cuestión).

⁹ *Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)*: publicación quincenal del ERP, sacó 93 números entre abril de 1971 y febrero de 1977. Contó con una tirada aproximada de 14.500 ejemplares (SANTIS, 2000, p. 22). La revista no tuvo secciones fijas a lo largo de todos los números, pero sus páginas estaban principalmente dedicadas a la difusión del “programa del ERP” donde se explicitaba la línea política y programática de la organización, informes y descripciones sobre acciones político militares (generalmente denominada “Crónica de la guerra revolucionaria”), comunicados de prensa y necrológicas de los/as militantes asesinados/as. Algunos números dedicaban una sección a Historia Argentina o Historia de las Revoluciones. En menor medida se reproducían textos teórico-políticos y análisis de la coyuntura nacional e internacional. Su distribución fue clandestina, exceptuando el período junio-septiembre de 1973.

está en línea con la anterior, aunque en esta ocasión enuncian desde una primera persona plural y femenina.

Nosotras, desde nuestros puestos, una vez más decimos: no habrá liberación de nuestro pueblo mientras exista el imperialismo, no dejará de haber miseria y hambre hasta no aplastar los monopolios extranjeros y nacionales. Nuestra condición de combatientes ya está abierta de nuevo y para siempre (ERP, 1971a) (El destacado me pertenece).

En ninguno de los casos hay una sola mención a las mujeres, ni las del pueblo, ni las militantes, ni tampoco a problemas específicos. Ambas cartas contienen una autodefinición que, ya sea se conciben como nosotros o como nosotras, las representa como combatientes y como parte del pueblo, en contraposición al enemigo, el imperialismo y los monopolios. Éstos son los únicos colectivos de identificación que invocan, por lo tanto, el uso del nosotros, presuntamente neutro, de la primera de las cartas representa acabadamente el modo en que ellas se ven a sí mismas y su lugar en la organización.

En los años que siguieron a estos momentos fundacionales, las mujeres se incorporaron en números significativos a todos los tipos de militancias, produciendo, además de cambios subjetivos en ellas, mutaciones en los modos en que estos grupos se autorrepresentaban. A partir de ahí surgirían inquietudes y oportunidades que pasaron a integrar la lista de preocupaciones partidarias, como expresa elocuentemente el documento “Moral y proletarización”. Este texto, que lleva la firma de Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, se publicó por primera vez en la revista *La gaviota blindada* que realizaban los presos perretistas en la cárcel de Rawson durante 1972 y se convirtió en una suerte de manual de iniciación para la militancia del PRT-ERP y en un código normativo con el cual medir la *performance* de los militantes en relación al ideal de compromiso militante que propone. Su importancia ha sido resaltada en muchos testimonios como una pieza distintiva de la programática política de las organizaciones armadas, en tanto se propone como instrumento para la constitución de los perfiles subjetivos del militante revolucionario. En el marco de una crítica radical al individualismo burgués y de una propuesta de proletarización¹⁰ necesaria para que los cuadros partidarios se acerquen al pueblo y

¹⁰ La proletarización era una práctica extendida en las organizaciones político militares. Consistía en que los militantes provenientes de sectores “burgueses” o “pequeño burgueses” trabajen, generalmente en la industria, para que, de ese modo, entren en contacto con los trabajadores, incidan en las luchas obreras y ganen adeptos. En el caso del PRT –ERP fue parte inescindible de la línea

pasen a formar parte de la clase obrera, la moral burguesa es también objeto de crítica y con ella entran en la escena discursiva, de lleno y extensamente, una serie de problemas hasta entonces soslayados.

Como subraya Luis Ortolani, en un testimonio realizado en 2010, al referirse a la escritura de este texto:

Luis Ortolani (en adelante LO): Yo tenía una preocupación, por haber estado en la escuela de cuadros, de que la vida en las casas operativas era muy complicada, porque no siempre los compañeros que estaban allí eran pareja. Entonces por ahí..., pero además no sólo el problema ese, sino toda la cuestión...Yo no leí nada que se ocupe de la subjetividad del revolucionario. Yo lo intenté [...] Era un manual práctico para la vida en la casa operativa. Eso era fundamentalmente. Tal es así que después, en un momento, en el 73, hasta el 76 más o menos, era la biblia, era lo primero que le daban a los compañeros. Después se bandeó para el otro lado. Yo no decía que no había que tener relaciones, yo decía que las relaciones debían ser medidas, digamos. No hay que mezclar las cosas [...] una cosa que me preocupaba es que cuando un tipo metía los cuernos no pasaba nada, pero si era una mina la eschachaban en todos lados [...] Cuando yo escribo ese texto tenía en la cabeza todas esas cosas que no quería que se vuelvan a repetir. No quería que haya machismo, y no quería tampoco que el partido sea un despelote, que todo el mundo se acueste con todo el mundo [...] Yo viéndolo muchos años después podría hacerle una crítica, pero para la época andaba perfecto (MEMORIA ABIERTA, 2010).¹¹

Sujetos para la revolución: vanguardia, proletarización y moral

El texto se ocupaba de la “subjetividad de los revolucionarios” y, en el marco de esa preocupación, del problema, entonces apenas vislumbrado, del género de esos sujetos. Destinado a interpelar a la militancia para establecer normas de convivencia y de comportamiento es, sin embargo, más que eso, de ahí,

partidaria y, como ha planteado Vera Carnovale (2011), funcionó como un mecanismo destinado a que los militantes adquirieran prácticas de obreros e incorporen la moral proletaria, antes que como un dispositivo de inserción política. La experiencia de la proletarización es narrada en líneas generales como un padecimiento por parte de los y las militantes, ya sea que se llevara adelante por convicción, por indicaciones o como castigo por alguna actitud liberal.

¹¹ Cfr. Memoria Abierta. *Testimonio de Luis Ortolani*, Rosario, 2010. Luis Ortolani (Rosario, 1939) fue un activo militante del PRT desde su fundación e integró el ERP. “Moral y proletarización” se publicó de manera completa en *Políticas de la Memoria*, n° 5, en un dossier titulado “Militancia y vida cotidiana en los sesenta/setenta”. Fue acompañado de dos intervenciones críticas: “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT- ERP” de Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero (2005) y mi artículo “La moral según los revolucionarios” (2004/5) donde analizo los distintos tópicos del documento (la destinación, la concepción del sujeto de la revolución, el papel de la mujer en las luchas revolucionarias, la moral, la familia). Los argumentos centrales que desarrollo en el apartado que sigue, especialmente en relación a los dos primeros tópicos, han sido ya expuestos en ese texto. Con relación al carácter conservador de la nueva moral y el modo en que “Moral y proletarización” trata el problema de la familia, he revisado para Oberti (2013) las conclusiones del texto de 2004/5. Aquí sigo esa línea de interpretación.

probablemente su eficacia y la extensión de su uso.¹²

Para tratar el problema del sujeto, “Moral y proletarización” aborda dos cuestiones que considera centrales. Por un lado, el modo en que esos sujetos deben ser convocados y modelados en las pautas de una militancia que toma todos los aspectos de la vida. Por otro, y derivado de esa visión totalizante de la actividad política, los vínculos personales (la familia, la crianza de los hijos y las relaciones de pareja) de los militantes también se tornaron objeto de una normativa que construye sujetos “para la revolución”.

Los medios de comunicación, la crónica deportiva y el teleteatro no son más que modos en que la ideología burguesa ha logrado imponer al conjunto de la sociedad modelos a ser imitados. Por lo tanto, al combate que deben establecer los revolucionarios contra el aparato represivo estatal, se le suma un frente de batalla ineludible: la conducta moral burguesa que está enraizada en cada sujeto. Y ésta “es una cuestión que está en el centro mismo de los problemas de la Guerra Revolucionaria” (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 15). El poder político que quiere establecer el proletariado, conceptualizado en el documento en términos de dictadura de clase, no es viable sin previamente haber ganado a la mayoría del pueblo para sus ideas y programa político, pero también, y sobre todo, sin haber impuesto una nueva moral: “No podemos ni pensar en vencer en esta guerra si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de *luchar y vencer* en esta guerra” (PARRA [ORTOLANI] 1972, p. 16). Los corazones y las mentes de las masas deben ser “conquistados”, dicen más adelante, y esta batalla, que es ética, está en el centro de la lucha por la toma del poder.

En la guerra que deben llevar adelante las fuerzas revolucionarias, éstas se encuentran, entonces, con tres frentes de batalla. Deben luchar contra el aparato represivo del Estado burgués, por ganar al pueblo para su programa e ideas y por la difusión de la moral revolucionaria anti-individualista. Esta última es la tarea más ardua y a la vez la más indispensable. Esa nueva moral propuesta es una “moral de combate”, etapa de paso a una futura moral socialista (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 17).

¹² Numerosos testimonios de militantes del PRT-ERP confirman lo que señala Luis Ortolani acerca de que entre 1973 y 1976 el texto se transformó en una lectura obligada. En muchos casos era el primer documento al que tenían acceso quienes se incorporaban, y también ha sido objeto de estudio para militantes de todos los niveles.

El individualismo es transmitido por los adultos “consciente o inconscientemente a sus hijos, que empiezan así a mamar individualismo con el primer trago de leche materna” (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 18). De este modo, se arma una serie que va desde la competencia por los juguetes entre hermanos hasta la búsqueda de trabajo en la vida adulta y que constituye un camino ascendente de consolidación del individualismo propio de la sociedad capitalista, hecho carne en todos y cada uno de los individuos que la componen. Por lo tanto, con el de construir la moral de transición hacia la moral revolucionaria, se suman elementos de carácter abiertamente prescriptivo y programático: es necesario “desintegrar nuestra personalidad individualista y volverla a integrar, hacerla de nuevo sobre ejes proletarios revolucionarios” (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 18).

La prescripción está claramente señalada: es necesario combatir con todas las armas contra el individualismo burgués a través de prácticas sociales, ya que son éstas las que determinan al sujeto, “el que tiene práctica social de obrero tenderá a tener conciencia de obrero” (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 19), por tanto es necesario proletarizarse. Esto es, el partido (la organización política de vanguardia de los trabajadores) que, siguiendo la lógica argumentativa del texto, ya existe y está conformado como una instancia separada de la clase revolucionaria por excelencia, debe buscar llenar sus filas de obreros mientras que para los que no lo son “la proletarización pasa ante todo por compartir la práctica social de la clase obrera, su modo de vida y su trabajo” (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 21).

Es en este marco, y teniendo como telón de fondo la preocupación central por incidir en las características personales de los militantes, que la conducta moral burguesa que está enraizada en cada sujeto debe y puede ser combatida. De este modo, *moral y proletarización*, los dos sintagmas que componen el título del documento, que por momentos parecen estar simplemente sumados, se religan. El papel que le otorga este documento a la moral, así como el lugar de las mujeres y la familia en la construcción de la subjetividad revolucionaria, constituyen, junto con la proletarización, el modo de fabricar al *hombre nuevo*. Ambas cuidan de la subjetividad de los revolucionarios, al tiempo que garantizan que cada sujeto, las mujeres incluidas, cumplan un papel activo en la revolución. Esta es la segunda cuestión a la que me referí más arriba al comenzar a presentar el documento *Moral y proletarización*.

La creciente presencia de indicaciones acerca de cómo debían estructurarse

las relaciones personales se suma a la adopción de la forma tribunal¹³ y a la extensión de códigos y normativas cada vez más volcadas hacia el interior de las organizaciones. Estas cuestiones confluyen de manera ejemplar en la existencia de una cantidad de normas, juicios e indicaciones que intervienen en las relaciones afectivas. Citaré a continuación extensamente unas resoluciones que iluminan esta cuestión:

Con la presencia de un cro. del Buró Político *realizó su reunión constitutiva el Tribunal Partidario* cuyos miembros fueran designados por el Comité Central Ampliado 'Vietnam Liberado'. Luego de que el cro. destacara en representación del B.P. *la significación del acto de constitución del Tribunal, el papel que le cabe en la administración de la justicia revolucionaria, en el control de la línea política y en la construcción del Partido, así como su independencia respecto de los organismos de Dirección en lo que hace a sus fallos, seguidamente se dio comienzo a la primera reunión de trabajo.*

El primer caso traído por el Tribunal fue el del Cro. Lucio, integrante del Cuerpo, quien cometió *una grave falta de moral consistente en la consumación de una doble relación de pareja*, luego de ser designado por el C.C. para su nueva responsabilidad.

El Tribunal, en consideración de este hecho, que entraña *defraudar la confianza depositada en el cro. por el C.C., además de representar una debilidad ideológica*, resolvió:

- 1) Separar de su seno al cro. Lucio y
- 2) Suspenderlo por el término de un año en sus derechos de militante.

En una nueva y posterior reunión se trató el caso del cro. Matías, miembro del Tribunal Partidario, quien *hasta principios de este año había mantenido una doble relación de pareja, rompiéndola en ese entonces, al comprender su debilidad, pero ocultándolo al Partido*, por espacio de casi ocho meses, para recién entonces producida ya su identificación como miembro del Tribunal, darla a conocer en forma de autocrítica. El Tribunal consideró muy positiva la autocrítica del compañero, solicitándole la vuelta en una minuta. Finalmente con respecto a este caso, se adoptó la siguiente resolución:

- 1) Separar al cro. Matías del Tribunal Partidario.
- 2) Recomendar a los cros. del organismo a que pertenece el cro. Matías prestar al mismo su más amplio apoyo en la tarea *de reeducación en los principios proletarios y revolucionarios* que el cro. ha emprendido.

Tratóse finalmente el caso del cro. Leopoldo, a quien se lo encontró responsable de una doble relación de pareja, agravada por ocultamiento y más aún por su condición de miembro de organismo de dirección prolongando su actitud y su indefinición pese a que en reiteradas oportunidades se le instó a regularizar su situación; por todo ello, el Tribunal Partidario resolvió:

- 1) Suspende al cro. Leopoldo en sus derechos de militante por el término de 18 meses.
- 2) Separarlo del C.E.
- 3) Su condición de miembro de C.C. queda suspendida por el término de 18 meses (ERP, 1975b, p. 3-4) (Los destacados me pertenecen).

¹³ En 1972, Michel Foucault sostuvo un debate acerca de los límites y alcances del concepto de justicia popular. Allí Foucault argumentaba en contra de la forma "tribunal popular" para dar cuenta de la justicia popular o revolucionaria (FOUCAULT, 1992). En este sentido, la escena producida por el "tribunal popular" no es más que una parodia de algo que para los sectores populares es conocido de larga data, una forma de arbitraje que no es tal, una forma que poco tiene que ver con la justicia.

Las funciones de la familia en la sociedad capitalista, en tanto ésta es la unidad primaria de socialización, el lugar donde se reproducen las relaciones de autoridad entre padres hijos, locus privilegiado de la represión sexual y del aislamiento de las mujeres, la definen como un lugar relevante en la reproducción del orden social. Los discursos del PRT-ERP proponen, a su vez, una definición de familia entendida también como aparato de reproducción de un orden otro que tiene ahora como base una familia definida como *célula político familiar*:

La pareja revolucionaria no debe constituir una unidad cerrada que empieza y termina en la misma, sino como decimos más arriba, integrarse en sus relaciones al conjunto de la organización, con la clase obrera y el pueblo y el conjunto del proceso revolucionario. [...] El grupo familiar constituye la célula básica no sólo de la actividad político militar de la organización sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista (PARRA [ORTOLANI], 1972, p. 29-30).

Las regulaciones de las conductas se dirigían a distintos aspectos de la vida militante y abarcaban también las relaciones personales y la afectividad. Del mismo modo, las transgresiones se extendían. Como ejemplo del encuentro conflictivo entre los sujetos y las normas y disciplinas partidarias —espacio contingente que permite que se vislumbren las fisuras en los relatos institucionales— se pueden mencionar distintos juicios y la existencia de tribunales partidarios que, a través de sanciones y condenas, buscaban reencauzar o castigar los incumplimientos disciplinarios. Efecto potenciado por su publicación en la prensa y en documentos internos de ambas organizaciones.

El sector más atrasado

Como se ha visto a través de la inclusión de las resoluciones referidas a la moral sexual, el cuidado, denotado en “Moral y proletarización” y recordado en el testimonio de L. Ortolani, por el modo en que se entrelazan vida cotidiana y actividad política se extendió en los años siguientes y se hizo más notable en la medida en que crecía la militancia femenina y el PRT-ERP se iba transformando en una organización que exigía de sus miembros un compromiso total. De esa preocupación se desprende la insistencia del partido en la necesidad de publicar un folleto dirigido a las mujeres que pueda tanto llamarlas a participar, como señalar las condiciones para la militancia.

Pero lejos del tono didáctico y reflexivo de “Moral y proletarización”, los boletines mencionados más arriba (41, 57, 64) expresan, en relación a este tema, una inquietud sostenida en motivos más instrumentales:

El ejemplo de la mujer vietnamita debe estar siempre presente, de los lemas que el partido lanzó para la mujer en la guerra (1° hacer que los hombres vayan al frente; 2° cuidar (sic) de los niños, los ancianos y los heridos; 3° garantizar la economía, como asimismo el papel destacado en las organizaciones de masas y en el combate de vanguardia). Ello fue lo que posibilitó las grandes victorias del pueblo vietnamita.

En el caso nuestro, en la medida que logramos efectivizar una política que gane a las mujeres a nuestra justa lucha, daremos un salto muy importante en nuestra influencia en el pueblo y fortaleceremos nuestro P. y el ejército para afrontar la nueva etapa de generalización de la guerra revolucionaria (ERP, 1974, apud, 64, 1974a, p. 6) (Los destacados me pertenecen).

El texto reclama de las mujeres que pongan al servicio de la causa atributos que el mismo pasaje define como propios de éstas y que podrían significar un aporte específico a la guerra revolucionaria. Ellas pueden influenciar, cuidar y sostener, mientras los hombres van al frente, y esas son las razones por las cuales hay que *ganar(las)*. Sin embargo, la indicación prescripta por el Buró Político del PRT-ERP, no encontró, por lo menos en lo inmediato, suficiente eco en las distintas regionales, trayendo dificultades en el trabajo de masas debido a esa falta de una política concreta y sectorial hacia las mujeres que, al estar excluidas, obstaculizan la militancia de los *compañeros*.

Nos encontramos, por ejemplo, con cras. que tienen capacidad y responsabilidad de convertirse en cuadros profesionales (frase tachada) esto se ve *dificultado por los problemas que surgen con sus compañeras*. Por la misma situación de sometimiento en que se halla la mujer en la sociedad es a quien la propaganda burguesa y sus costumbres más influencia, *el individualismo se ve más marcado y esto hace que entre en contradicción con la actividad revolucionaria que mina el futuro y el porvenir de todo lo que emprenden sus cras*. Indudablemente no podemos adoptar como línea de masas la separación y por consiguiente la destrucción de la familia (frase tachada) sino por el contrario debemos darnos una política que gane a la familia, en especial a las cras. y se unan a la revolución. Solamente en casos excepcionales *cuando la cra. sea incorregible, cuando su estructura pequeño burguesa sea inmodificable y ella conspire contra el desarrollo de su cro., es recomendable una separación* (ERP, 1974, apud, ERP, 1974a, p. 5) (Los destacados me pertenecen).

La preocupación que se explicita en este párrafo es doble. Por un lado, señala que la familia debe ser preservada, ya que se trata de una instancia positiva y necesaria advirtiendo que el partido no debe interferir —a no ser que sea

estrictamente necesario— en su conformación. Por otro, y en el marco de una advertencia acerca de que en algunos casos la mujer puede ser *incorregible*, el documento prescribe el derecho de la organización a decidir sobre la continuidad de la pareja. El fin —garantizar la incorporación de varones, especialmente aquellos que provienen de la clase obrera, a la militancia— justifica el uso de una medida que ellos mismos juzgan severamente y de dudosa legitimidad, como es la separación de una pareja.

El documento continúa con una “caracterización de la mujer” que ayuda a comprender por qué éstas podrían boicotear la militancia de sus parejas, mientras que en ningún momento aparece hipotetizada la situación inversa:

[...] por la influencia de la educación y propaganda burguesa *las mujeres constituyen un sector políticamente atrasado hasta el momento*, tanto se nota esto en la mujer que trabaja, como en la (sic) ama de casa, salvo una pequeña vanguardia, producto por otra parte de la falta de trabajo revolucionario sobre ellas.

En este sentido se nota que a nivel partidario *frenan la actividad de sus propios cros. e incesantemente favorecen al enemigo*, y en el campo popular los objetivos *no van más allá de sus preocupaciones inmediatas* (alza del costo de la vida, salarios bajos, sanidad, englobado todo esto en la situación particular de sus barrios con sus correspondientes carencias) (ERP, 1974b, p. 7) (Los destacados me pertenecen).

De esta caracterización, interesa destacar tres cuestiones. En primer término, la correlación directa entre esta manera de definir a las mujeres y la propuesta, mencionada más arriba en referencia al ejemplo de la revolución vietnamita, de hacer un uso estrictamente instrumental de atributos que les serían “esenciales”. Podrían atrasar la militancia del compañero, tanto como favorecerla. Esto último porque son capaces de atender la retaguardia, de sostener la familia y de cuidar a los heridos, caracteres a ser aprovechados y que justifican que la organización dedique recursos al indispensable trabajo hacia ese “sector”.

En segundo lugar, una definición unívoca de lo que sería atrasado y evolucionado. Las reivindicaciones de las mujeres de los sectores populares *no van más allá de sus preocupaciones inmediatas*, insisten. Como prueba de ello, presentan una enumeración que apunta a problemas económicos o, más precisamente, que alude a necesidades básicas y que fundamenta la consideración de las mujeres como un elemento casi corporativo, que solamente puede movilizarse por un reclamo particular, unos intereses inmediatos y, a la vez, pasivo. Por lo tanto, para *ganarlas* para la revolución el partido debería tener una política puntual en la

cual prime el trabajo legal, sin “desviaciones de izquierda”, “cautelosa” ((ERP, 1974b, p. 9) y focalizada en las características reales de “este sector popular, que se caracteriza por su apoliticismo y anticomunismo” y que necesitará, para integrarse a la militancia propiamente revolucionaria, “años de trabajo paciente y cotidiano” (ERP, 1974b, p. 11).

La tercera cuestión a subrayar, es el tono entre paternalista y admonitorio con el que se posicionan al definir a las mujeres y calificar sus preocupaciones y que se percibe de modo ejemplar en la ausencia de una voz que hable desde ese “sector”. En efecto, el conjunto de afirmaciones acerca del atraso ideológico y la falta de conciencia de clase de las mujeres provoca un discurso persuasivo e iluminador destinado a despertar conciencias e indica acciones que presten “suma atención a lo que dicen” (ERP, 1974b, p.9), sin embargo, lo que las mujeres tendrían efectivamente para decir no aparece mencionado en ningún caso. En este conjunto relevante de textos que son los boletines internos de la organización, el discurso partidario se hace cargo de enunciar las *preocupaciones inmediatas* de las mujeres, en una clara delimitación de cuáles serían los intereses y necesidades propias de cada género. Se trata de una voz que, a la vez que interpreta, intermedia y define un universo de problemas a los que las mujeres estarían limitadas.

Las representaciones de género que hizo el PRT-ERP influyeron en el modo en que se incorporaron las mujeres a la militancia tanto como en las maneras en que los programas incluyeron, o no, los problemas específicos. Porque las mujeres, además de ser consideradas un elemento particular, que en ocasiones iba en detrimento de la política de la clase al impedir que los maridos se entreguen de lleno a la militancia, fueron definidas por la misma organización en esa particularidad. Y todos los elementos que eligieron para demarcar el campo acotado de lo que serían las preocupaciones femeninas se relacionan con problemas directamente vinculados a carencias de origen económico o a cuestiones familiares. Más o menos elaborada, esta estrategia discursiva situaba a las mujeres principalmente como reproductoras, atadas a la familia, como una pieza clave de la reproducción ideológica y se basaba en el modelo de domesticidad femenina tradicional. Patrones que resultaban hegemónicos en décadas anteriores pero que hacia 1960 habían entrado en contradicción con nuevos comportamientos que produjeron transformaciones en la moral sexual, en las relaciones familiares y en las relaciones entre varones y mujeres.

El recorrido por los documentos del PRT-ERP muestra una valorización de la familia como espacio de reproducción de la ideología y de la mujer como un elemento clave en ese proceso, mientras deja ausente todo un universo de cuestiones que grupos de mujeres venían discutiendo entonces¹⁴ y que se acercaría con más precisión a la autodefinición de un particular. El problema del trabajo doméstico no compartido, la sexualidad, la reproducción, la anticoncepción y la violencia, entre otros temas, no figuran entre las preocupaciones que podrían movilizar a las mujeres para el PRT-ERP.

La dicotomía que organiza el discurso acerca de las mujeres de esta nueva izquierda —atraso/adelanto, falta de conciencia/conciencia de clase, apolítica/política— es deudora en gran medida de las concepciones de la izquierda tradicional, tanto en el valor positivo otorgado al progreso, como en las señales de alarma que se encienden ante los reclamos de las mujeres. En este sentido, muchas de las menciones de estos documentos se nutren de planteos que traen ecos de las posiciones jacobinas en la Revolución Francesa¹⁵, incluso más que de la tradición revolucionaria socialista de principios del siglo XX que, con sus idas y venidas, instaló el problema femenino de manera contundente.

Si la tradición jacobina sospechó de los planteos de las mujeres en pos de constituirse como sujetos y la bolchevique se hizo eco de éstos, para luego reinstalarlas en el espacio doméstico en provecho de una nueva familia que “se ha creado sobre el terreno de la igualdad real del hombre y de la mujer” (*íd.*, p. 131), ambos planteos se pueden leer en el modo en que esta nueva izquierda convocó a las mujeres a integrarse a sus filas. De ahí, probablemente, la prestancia a asumir un uso instrumental y proveniente de una tradición más lejana culturalmente, como es la vietnamita nombrada en repetidas ocasiones en la prensa del PRT-ERP.

Además de las numerosas referencias a la experiencia vietnamita en general, con relación a la cuestión de las mujeres hay artículos y menciones específicas. Un ejemplo de eso es la publicación en los números 243 y 245, de noviembre y

¹⁴ En la Argentina de los años setenta el feminismo tenía una cierta presencia en el espacio público, pero una escasa, y en ocasiones conflictiva, relación con las izquierdas tanto peronista como marxista.

¹⁵ La participación extendida de las mujeres en la revolución francesa, así como las posiciones antifeministas de una parte considerable del movimiento revolucionario, ha sido destacada ya por Simone de Beauvoir en su pionero *El segundo sexo*, en el capítulo que inicia con la conocida frase: “Pudo esperarse que la Revolución cambie el destino de las mujeres. Nada de eso”, (BEAUVOIR, 1995, p.147). Para un análisis del papel de las posiciones de las mujeres en dicha revolución se puede consultar el ensayo de José Sazbón (2005).

diciembre de 1976, de *El Combatiente*¹⁶ (diciembre de 1976) de una conferencia del “Camarada Le Duan, Secretario de los Trabajadores de Vietnam”, donde se refiere al Movimiento de Mujeres. En la presentación de ese texto, los editores señalan que Le Duan:

[...] marca claramente el contenido de clase del problema femenino, tanto antes como después de la revolución socialista, y de la necesidad de abordar el problema de la ideología y de los métodos de trabajo de las mujeres para fortalecer cada vez más su espíritu revolucionario y perfeccionar los organismos dirigentes de las mujeres en todos los planos (PRT, 1976a, p. 15).

La conferencia plantea que el problema de la mujer en Vietnam, marcado de manera muy fuerte por las características de una sociedad que tiene resabios feudales, está constituido por una suerte de sobredeterminación entre un fuerte atraso social, al cual este sector es especialmente vulnerable, y un problema de clase. Oprimidas desde el punto de vista de la clase, de las costumbres y la moral, las mujeres tienen una tarea ardua por delante. La revolución exige grandes sacrificios, privaciones y abnegación. El altruismo propio de las mujeres, que se expresa especialmente en las relaciones familiares, en las cuales:

[...] las mujeres dan muestra de un gran espíritu de sacrificio. Generalmente piensan más en los otros que en sí mismas y consagran a sus maridos y sus hijos un amor sin límites. Hasta hoy este altruismo se ha ceñido al marco familiar, conviene ahora extenderlo a la sociedad, lo cual quiere decir que las mujeres han de consagrarse a la obra revolucionaria tal cual lo han venido haciendo por sus propias familias, y deben ocuparse de las masas como se han ocupado de sus hijos. Únicamente a este precio llegaran nuestros cuadros femeninos a obtener el ascenso del movimiento de mujeres (PRT, 1976a, p. 17).

Si este párrafo es elocuente, el cierre de la conferencia, publicado dos números después, lo es todavía más:

La tarea de las mujeres no consiste solo en otorgar vuelo al movimiento

¹⁶ *El Combatiente. Órgano oficial del Partido Revolucionario de los Trabajadores por la Revolución Obrera, Latinoamericana y Socialista* fue una revista semanal del PRT que publicó, entre marzo de 1968 y mayo de 1980, un total de 275 números. Así como *Estrella Roja* su distribución fue clandestina, con excepción del período que va de junio a septiembre de 1973. Circuló en Córdoba, Rosario, Tucumán, Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, con una tirada de entre 10.000 y 20.000 ejemplares. (SANTIS, 1998, p. 6), (SANTIS, 2000, p. 22). Algunas de las secciones de la publicación eran: Lucha Ideológica, Economía, Línea del Partido, Vida y Organización Partidaria, Sindical, Internacional y Corresponsalías.

revolucionario, sino también en formar generaciones futuras. Fortalecidas en sus tradiciones de grandeza y heroísmo, las mujeres vietnamitas habrán de llegar, sin duda alguna, a un grande y poderoso movimiento de mujeres en el seno del movimiento revolucionario general de la nación (PRT, 1976b, p. 18).

Síntoma del modo en que conciben el sujeto de la revolución —con todo y la insistencia en la necesidad de una vanguardia— la caracterización de este sujeto particular que son las mujeres entrará en crisis cuando confronte con las mujeres reales y concretas, con la militancia cotidiana en todos los frentes. Sin embargo, y a pesar de las evidencias de esa crisis, la lectura de la prensa y los documentos partidarios indica una dificultad para hacerse cargo de la distancia entre esa mujer que imaginan y las mujeres con las que se encuentran, como se verá más adelante.

Las compañeras en la guerrilla

A pesar de la preocupación por formar el frente específico —y de las dificultades para organizarlo— las mujeres continuaron incorporándose al PRT-ERP y desarrollaron tareas diversas, tanto políticas como militares, en todos los frentes, incluso los más arriesgados y exigentes en términos físicos, como es el caso de la guerrilla rural. La Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez¹⁷ no fue la excepción, de ella participó un número indeterminado de mujeres en distintos momentos.

Durante el tiempo que operó la Compañía, *Estrella Roja* presentó, en cada entrega, distintos tipos de intervenciones dedicadas a informar sobre su accionar. En esos textos, en ocasiones titulados “Parte de guerra”, se exponen tácticas y estrategias, con un tono entre esforzado y triunfalista, mientras muestran la

¹⁷ Dentro del proceso de constitución de un ejército guerrillero regular el PRT- ERP formó, entre otras, la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez que funcionó en la única zona operativa rural del ERP, en el sur de la provincia de Tucumán. La mayoría de sus integrantes provenían de la ciudad (Córdoba especialmente), muy pocos eran tucumanos y prácticamente ninguno conocía el monte. Su primera acción armada fue en la localidad de Acherai, al mando de Mario Roberto Santucho, el 30 de mayo de 1974 y consistió en la ocupación de la Comisaría, la Oficina Telefónica, la Estación Ferroviaria y las rutas de acceso. Esta operación constituía una represalia por los operativos que las Fuerzas Armadas estaban desplegando en la región y fue caracterizada por la organización como exitosa. Otras acciones fueron el copamiento al destacamento policial de la localidad de Siambón, en el departamento de Tafí, en junio de 1974; la toma del pueblo Santa Lucía en Tucumán, en el mes de julio; el ataque al Regimiento 17 de Infantería en la provincia de Catamarca, en agosto y lo que se ha llamado el “Combate de Manchalá”, el 28 de mayo de 1975, cerca de la localidad de Famailá. Esta última acción constituyó un punto de inflexión para la Compañía de Monte, que fue desarticulada en pocos meses en el denominado Operativo Independencia. Además de ser poco claros los criterios con los que el PRT-ERP midió el resultado de estas acciones, una dispar evaluación puede observarse también en quienes han escrito sobre la historia de esa organización. Cfr. Mattini (1996), Pozzi (2001) y también Plis-Sterenber (2003).

efectividad del ejército del pueblo, la decisión con la que actuaban, la capacidad para realizar expropiaciones, el modo de repartir lo obtenido:

En el día de la fecha, la Compañía de Monte 'RAMÓN ROSA JIMENEZ' del EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO, procedió al copamiento de las instalaciones de la fábrica NORWINCO (Bella Vista). Después de reducir el puesto de guardia y desarmarlo, nuestra Unidad tomó el resto de la fábrica, reuniendo al conjunto de los compañeros obreros frente a quienes se realizó una arenga, se repartió nuestro periódico Estrella Roja y se pintaron consignas del ERP. Se recuperaron para la causa del pueblo, 2 revólveres 38, 3 máquinas de escribir y otros elementos útiles a la prensa revolucionaria. [...] En las tres operaciones detalladas nuestros combatientes cumpliendo con planes prefijados, no tuvieron inconvenientes y se retiraron en perfecto orden. [...] Sabemos que estas acciones no son ninguna solución definitiva para los problemas de los trabajadores. A través de las mismas solo devolvemos al pueblo parte de lo que los patrones les arrancan a diario. Además en contacto directo con los compañeros trabajadores podemos explicarles por qué combate nuestro ERP, por qué ha empezado a combatir en Tucumán la Unidad de Monte 'Ramon Rosa Jiménez'. La guerrilla rural es un gran paso adelante en la construcción de un poderoso EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO que destruya para siempre el regimen explotador en nuestra patria (ERP,1974d, p. 19) (Mayúsculas en el original)

Este modelo se repite y se completa con textos dedicados a hablar extensamente sobre la vida de los compañeros muertos en combate y con numerosos relatos de militantes que describen la vida cotidiana en el Monte. En forma de cartas dirigidas a la familia, a los amigos o a los compañeros que quedaron en las ciudades, estas narraciones suelen tener objetivos múltiples: contar cuán importantes son los vínculos con el pueblo de la zona, mostrar los logros de la compañía en términos militares, pero también, levantar la moral combatiente y señalar que cualquiera puede participar de la guerrilla rural aun a pesar de la intensidad física que implica. Las buenas condiciones de los campamentos, tópico central de muchos de estos artículos, busca reforzar esto último, como explica este artículo titulado "La vida en el Monte":

Desde las condiciones iniciales de supervivencia con que se inició el trabajo previo de reconocimiento, la vida de los combatientes del monte se ha modificado considerablemente, gracias a la experiencia y fundamentalmente, al constante y creciente apoyo de la población. Hoy la vida está bien organizada, los campamentos bien instalados y sus quinchos y lugares de trabajo, el abastecimiento satisfactorio, y a veces abundante, las actividades diarias debidamente planificadas (ERP, 1974e, p. 2).

En la medida que se incorporaron mujeres a la compañía, los relatos presentados en la revista buscaron dar cuenta de esa especificidad. "Las

compañeras en la guerrilla”, por ejemplo, se esfuerza por añadir a la descripción de lo cotidiano elementos que refieren a la presencia femenina. Las expectativas de los militantes acerca de lo que sucedería ante la llegada de mujeres, las dudas sobre si serían capaces de soportar las condiciones, las preguntas sobre su capacidad de combate, entre otras cuestiones, se dirimen con rapidez en un movimiento que resalta los atributos domésticos por sobre los militares:

Importantes han sido las mejoras que se han producido en la vida diaria de los combatientes de la Compañía desde el momento en que se incorporaron compañeras a sus filas. Ellas han *contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general*. El trato con los compañeros es de total camaradería y respeto, son las compañeras quienes *cuando notan a un compañero preocupado o decaído inmediatamente se acercan a preguntarle que le sucede, si pueden ayudarlo*. Desde la llegada de las compañeras han desaparecido las rudezas del lenguaje, los compañeros son cuidadosos en las palabras que emplean (ERP, 1975e, p. 18-19) (Los destacados me pertenecen).

Las virtudes femeninas, una vez más al servicio (doméstico) de la militancia: *cocinar, limpiar, cuidar, consolar*. En la misma línea, en dos intervenciones del número siguiente muestran la preocupación por contar cómo es la cotidianeidad en la guerrilla rural, destacando positivamente esa experiencia. “La vida en el Monte. Los campamentos”, (ERP, 1975d, p. 3) es una descripción que a la vez que se refiere a “la disciplina y la organización” de la compañía, insiste en que los guerrilleros tenían “una vida confortable”. La segunda, “La vida en el Monte. Carta de una compañera a sus padres”, (ERP, 1975d, p. 9), repite los mismos tópicos, la calidad de la comida, las excelentes relaciones con los compañeros y los pobladores locales; la diferencia es que en este caso el argumento está focalizado justamente en la experiencia personal de una mujer que está allí para certificar ante sus padres (presuntos destinatarios del texto) que la vida en el monte es una vida buena, reforzando el señalamiento general por la vía de la individualización. Buenos lugares donde dormir, comer, higiene personal: “el baño es obligatorio en la semana y los compañeros están afeitados”, (ERP, 1975d, p. 9), las cuatro comidas diarias, la alegría en el trabajo compartido, las largas marchas.

Cuando yo llegué ya había compañeras en el monte, y en nuestro grupo subimos varias. *Todas cumplimos las tareas por igual. No se vayan a creer que las mujeres cocinan y los compañeros trabajan o combaten. [...] los compañeros cocinan [...] nosotras cargamos las mochilas, construimos el campamento y salimos en misiones sin diferencias. Si es una compañera la*

que tiene más experiencia en un grupo de combate, es designada responsable, y todos los compañeros confían, la respetan sin hacer diferencias (ERP, 1975d, p. 9) (Los destacados me pertenecen).

El texto hace hablar en primera persona a unas heroínas que poseen sus propias maneras de vivir y morir (aunque la muerte prácticamente no se nombre en estos dos textos), a la vez que traza un diseño corporal determinado, una nueva forma de imaginar el cuerpo de las mujeres (*cargando mochilas, saliendo en misiones*) en una situación radicalmente extradoméstica. El sujeto del enunciado, que aparece alternativamente en primera persona del singular (*cuando yo llegué*) y del plural (*nosotras cargamos las mochilas*), muestra a unas mujeres que se sitúan en un espacio novedoso para ellas, pero que las recibe de manera franca y abierta reconociéndolas en una posición de paridad (si alguna mujer tiene más experiencia, los compañeros *la respetan, sin hacer diferencias*). El relato induce a pensar en un escenario que, tal vez por excepcional, es radicalmente igualitario. Un espacio que, independientemente de si la carta es apócrifa o no, señala, en todo caso, una intención editorial de construir esa igualdad, de exceder la nueva domesticidad presente en el comentario previo (las mujeres han *contribuido a mejorar el orden, la calidad de las comidas, la limpieza y la higiene general*). Un punto de fuga en relación a lo anterior.

Estos elementos se conjugan con un relato acerca del modo en que los recibe la gente del lugar, la represión sobre el pueblo tucumano, las primeras referencias a Famaillá¹⁸ y las características de los enfrentamientos que parecen casi un juego. “Cuando los milicos descubrieron nuestro campamento y se armó flor de balacera, aprendí a estar alerta, a escuchar y diferenciar los ruidos”. “No hace falta ninguna pasta especial para estar en el monte” (ERP, 1975d, p. 10), concluye, dando sentido al texto como una pieza discursiva que destinada a elevar la moral y atraer a más

¹⁸ El texto dice “Porque el engaño no va más y el miedo es lo único que les queda. Intentaron el operativo de acción cívica. Como no obtenían información ahora se llevan a la gente vieja y joven, mujer u hombre, los torturan, los llevan a Famaillá, y a veces aparece, a veces no” (ER 66, 1975b, p. 11). En la provincia de Tucumán, tuvo lugar el primer ensayo de la represión estatal que se desataría más tarde en todo el país luego del golpe de Estado. El decreto presidencial N° 261 del 5 de febrero de 1975 (aprobado y refrendado por el gabinete de gobierno y por el Congreso respectivamente), daba lugar al “Operativo Independencia” mediante el cual el Ejército pasaba a ocupar buena parte de esa provincia con el objetivo de “aniquilar” al foco guerrillero instalado allí desde finales de 1974 por el ERP. Cinco mil hombres (conscriptos, oficiales y suboficiales del Ejército y, más tarde, también de la Marina, la Fuerza Aérea y la Policía) participaron en la primera “batalla” de la “guerra antisubversiva” contra un contingente de poco más de un centenar de guerrilleros. En la “Escuelita de Famaillá” y en la Jefatura de Policía de Tucumán funcionaban ya desde finales de 1974 sendos centros clandestinos de detención y para el verano de 1976 la cifra ascendió a 14 en diferentes lugares de la provincia.

militantes a la guerrilla rural, constituye una destinación amplia.

Ambas intervenciones, el artículo del número 65 y la carta del 66, se completan con la visión que los pobladores tenían de las militantes, una vez que lograban sobreponerse a la sorpresa de ver mujeres entre los guerrilleros. En el primer caso, se sigue la misma línea editorial que busca imponer una visión que confronte con cualquier prejuicio y que resalte las virtudes femeninas para la guerrilla rural:

Cuando las primeras compañeras llegaron a los cerros tucumanos, sentían cierto temor de que los pobladores no vieran con buenos ojos la presencia de mujeres en la guerrilla. ¡Pero cuan distinta fue la realidad! Solo sentimientos de alegría, cariño y respeto ha despertado la presencia de las compañeras en cada rancho tucumano. Tal es la admiración del pueblo por las guerrilleras que su fértil imaginación llega a idealizarlas y así los pobladores comentan que las compañeras están llenas de virtudes, que son hermosas, ágiles, de paso seguro y firme, dotadas de fuerza y prestancia y capaces de grandes actos de heroísmo y arrojo. Por ejemplo, hace pocos días, una compañera uniformada y con la mochila y el fusil al hombro se encontraba perdida y buscando el camino de regreso atravesó a la luz del día una zona poblada. Los vecinos preocupados ante la posibilidad de que el enemigo pudiera detectarla le prestaron ayuda y más tarde todo el pueblo contaba que la compañera era hermosa, serena y valiente, que no le tenía nada de miedo a los milicos asesinos. Así, llena de hermosas anécdotas está la vida de las compañeras en el monte que con el apoyo y el amor de todo el pueblo, están dispuestas a realizar cualquier esfuerzo y sacrificio en aras de lograr su liberación y conquistar su felicidad (ERP, 1975e, p. 19) (Los destacados me pertenecen).

Si en el pasaje de la nueva domesticidad (que propone que las mujeres llevan consigo orden y limpieza) a la posición igualitaria (capaces de cargar mochilas y armar campamentos y por lo tanto también de ser responsables de un grupo de combate) se perciben los efectos de una fisura en los modos de concebir la posición de las mujeres, estos otros fragmentos las cubren nuevamente de atributos femeninos tradicionales. El relato pasa del temor acerca de cómo verían los pobladores del monte a las guerrilleras y las dudas acerca de cómo sería su desempeño, a una visión estetizada de la joven guerrillera que serena y valiente sobrevuela de modo casi fantasmal las poblaciones tucumanas. A esos tópicos se suma todavía una afirmación acerca de los atributos físicos y la buena presencia de estas jóvenes.

En este sentido, el elogio de la joven cargada de mochila y fusil que pierde el rumbo y necesita asistencia para no encontrarse con una patrulla del ejército, sumado a la insistencia en la belleza, resitúa esos cuerpos díscolos en un espacio

femenino acotado al valor de la apariencia física. Tanto como las cualidades domésticas que las mujeres llevaron al monte y la capacidad de levantar la moral de los combatientes cuando alguno está *decaído*, esta imagen de la guerrillera hermosa y serena sutura la fisura provocada por la afirmación de que cuando una mujer *tiene más experiencia en un grupo de combate, es designada responsable, y todos los compañeros confían, la respetan sin hacer diferencias*. La línea de fuga se corta y, de este modo, los cuerpos femeninos vuelven a encarnar las virtudes propias de su género, esta vez al servicio de la revolución.

Por otro lado, la necesidad de resaltar cuán vivibles eran los días en el monte contrasta con numerosos testimonios que se refieren a las dificultades que presentaba la guerrilla rural, no sólo para las mujeres, sino también para varones que, sin entrenamiento y provenientes de experiencias de militancia urbana, se trasladaron casi sin preparación. La recurrencia de las descripciones que se observan en los editoriales, artículos, partes de guerra y cartas que se publicaban en la prensa partidaria y que muestran la vida en el monte más limpia, descansada y fácil de lo que era, sorprende si no se pone en contexto con la determinación de elevar la moral de combate. Como señala *Estrella Roja*, en uno de sus primeros números, el objetivo del PRT-ERP en esta etapa es hacer “¡de cada ciudadano un combatiente!”, mientras se forman “Comandos de Apoyo al ERP” (ERP, 1971, p. 6), enseñan a hacer bombas Molotov con explicaciones detalladas, dibujos y planos (ERP, 1971, p. 10). Porque la guerra revolucionaria, que auguraban sería popular y prolongada, incluiría a todo el pueblo, la prédica tenía a su vez destinatarios en todos los sectores, hasta los más *atrasados*. Por eso la vida del guerrillero, sea rural o urbana, *debe ser* vivible por cualquiera.

A partir de una mirada abarcativa de la prensa se puede observar el predominio de un llamamiento a que vastos sectores se incorporasen al ejército del pueblo. El sujeto de la revolución, la clase obrera y su vanguardia, debían fortalecerse y trabajar para generar un marco de alianzas amplio que incorpore a todos los sectores del pueblo a la lucha revolucionaria. Esos sectores son el almacenero, el comerciante, el profesional y están mencionados con frecuencia en la prensa, el llamamiento a las mujeres se produce en ese marco.

La guerrillera hermosa, serena y valiente

El llamado a que las mujeres participen tiene, entonces, varios fundamentos. Por número, en el marco de hacer de cada “ciudadano un combatiente”, las mujeres son convocadas en tanto parte del pueblo. En su particularidad pueden cumplir tareas específicas que se relacionan con su feminidad, como dar consejo sentimental, cuidar y mantener el hogar, centrales para sostener la retaguardia. Además, un trabajo que las ayude a elevar su conciencia y a abandonar el individualismo impediría que se transformen en un obstáculo cuando sus compañeros se incorporan a la militancia.

Pero hay todavía más. El mandato de la proletarización, relacionado directamente como está con las definiciones acerca de la moral revolucionaria, la familia y la crianza de los hijos para la revolución, las tiene como un objeto privilegiado. Justamente porque las mujeres están ancladas a la familia y el destino de ésta se encuentra indisolublemente atado al femenino. La importancia dada a la construcción de la familia revolucionaria —que en su definición a la vez que retiene algunos de los atributos de la familia tal como se la conocía entonces, muta en un espacio que sirve de base para la nueva sociedad— pone a las mujeres en una suerte de situación paradójal. A la vez que las llama a participar de la revolución, las reenvía a hacerlo desde una posición asociada a los atributos femeninos. Cuidar, alentar y no obstaculizar y, a la hora de cargar el fusil y la mochila al hombro e internarse en el monte, consolar a los compañeros, llevar orden e higiene. Pero también, con la gracia propia de su género y su juventud, perderse en el monte, cual ninfas¹⁹ indefensas, y atravesar serenamente poblaciones que, no es necesario recordar, en los últimos meses de 1975, estaban ya sitiadas por las fuerzas de seguridad.

¿Qué sentido hace, en el marco de la prensa partidaria, esta figura de guerrillera serena y hermosa?, una imagen que se repite en distintos textos.

Cuando Luis Ortolani insiste en su preocupación por la subjetividad del revolucionario, está señalando la importancia de definir el sujeto del proceso de cambio. Al incluir a las mujeres como sujetos de la revolución, el PRT-ERP buscó

¹⁹ La figura de la ninfa refiere a una de las fórmulas o *Pathosformel* del historiador del arte Aby Warburg. José Emilio Burucúa (2003) señala que para Warburg se trata de la fórmula emotiva. Una representación que provoca una respuesta emocional compartida por los integrantes de un mismo grupo. No se trata de una simple imagen sino que en ella prevalecen correlaciones que permiten ver al personaje histórico encarnando un *pathos* atemporal. Con relación a la iconografía política argentina, Burucúa encuentra a la ninfa en la imagen de Eva Perón con el pelo suelto que utilizó la izquierda peronista. Sobre el tratamiento de la fórmula de la ninfa por parte de Warburg, cfr. (AGAMBEN, 2010).

definirlas y, al hacerlo, acentuó atributos esencialmente femeninos, que se recortan sobre el sujeto universal (neutro y masculino) representado por la vanguardia que es el partido. Gayatri Spivak (2003) señala que el procedimiento de destacar determinadas características para definir a un sujeto, otro con respecto a quien lo define y particularizado (para el caso, a las mujeres) —más allá de que los atributos seleccionados sean adecuados o no y más allá de que sean positivos o negativos— señala un modo etnocéntrico de pensar la política y los sujetos de la política, independientemente de que se lo haga de modo benevolente.

En oposición, Spivak rescata la utilidad de las conceptualizaciones de Jacques Derrida para pensar al Otro o más bien para constituir al Otro de un modo no etnocéntrico a través de una búsqueda que consiste en analizar los mecanismos por los cuales ese otro se constituyó en un particular, antes que en buscar comprender su esencia (SPIVAK, 2003, p. 338). La propuesta de esta autora es dejar que ese otro hable dentro del texto propio, “como un espacio en blanco” que “vuelva delirante” (SPIVAK, 2003, p. 340) el discurso propio.

Ya sea que se las considerara atrasadas ideológicamente, anticomunistas e individualistas; cuidadoras y reproductoras o ninfas, siempre se encontraban unificadas a partir de determinados rasgos físicos o morales. En ese sentido, las mujeres constituyeron un particular que da lugar a que el partido (en tanto encarnación del sujeto neutro y masculino, no dotado de atributos concretos sino generales) se afirme a sí mismo como vanguardia salvadora.

Sin embargo, continúa Spivak siguiendo a Derrida, la cuestión del sujeto no es un problema general sino asunto de quienes se colocan en el lugar del universal (el sujeto europeo etnocéntrico, dice Spivak). En el caso de la izquierda argentina, se puede leer desde esta perspectiva la insistencia de las organizaciones armadas en delimitar las posibilidades y atributos de las mujeres. La lectura de la prensa y los documentos muestra los modos discursivos de traducir el imaginario de una diferencia de género que inquieta y lleva a que las mujeres se encuentren cargadas de definiciones y de características. Como si señalaran con esto que en cualquier posición en la que se las encuentre se las podrá definir a partir de algunos atributos del género. Sin embargo, las mujeres militantes excedieron también esa posición, aunque los discursos del PRT-ERP no registren ese plus de significación. Los constantes corrimientos en el modo en que las definen —que parecen ir mutando de acuerdo al lugar donde ellas estén, como si las persiguieran— dejan entrever

pequeñas fisuras a través de las cuales se vislumbran las nuevas posiciones de género. Esos desplazamientos se pueden leer más claramente en lo que ellas tienen para decir en relación a su experiencia, pero eso será en otros espacios, en otros tiempos y mediante un uso más libre de la primera persona, como es el caso de los relatos personales producidos en las décadas posteriores.

AS MULHERES NA POLÍTICA REVOLUCIONÁRIA. O CASO DO PRT-ERP NA ARGENTINA DOS ANOS '70

Resumo:

Na esquerda revolucionária argentina dos anos '60 e '70 participou número significativo de mulheres. Muitas delas eram jovens que nasceram para a vida política ao mesmo tempo em que surgiram as organizações nas quais militavam. Este artigo explora a imprensa e documentos PRT-ERP em uma análise que combina duas dimensões. Por um lado, a participação das mulheres na guerrilha, tanto em relação à sua incorporação efetiva em número e qualidade de militância, como a interpelação da organização que se produz através da formação de espaços e produção de materiais destinados especificamente às mulheres. A outra dimensão refere-se à preocupação do PRT-ERP por pensar a subjetividade revolucionária cruzando a vida cotidiana com a política, num contexto de construção de um modelo de ativismo em que todos os aspectos da vida estavam envolvidos.

Palavras-Chave: Gênero. Militância. Esquerda. Vida cotidiana. Violência política.

WOMEN IN REVOLUTIONARY POLITICS. THE PRT-ERP CASE IN 1970s ARGENTINA.

Abstract:

The left revolutionary movement during the '60s and '70s in Argentina had a large number of women participants. Many of them were young women who emerged in politics at the same time as the organizations in which they participated. This article explores the press and the documents from the *PRT-ERP* through an analysis that takes into account two aspects. On the one hand, the participation of women in the guerrilla, both regarding their actual incorporation in number and quality of the members, and the questions that the organizations put to them, through the creation of spaces and the production of material specifically meant for women. On the other hand, the second aspect deals with how concerned the organization was in thinking of the revolutionary subjectivity intertwining daily life with politics, in a context where the creation of an activism model implied considering all the aspects of the daily life.

Keywords: Gender. Militancy. Left. Daily life. Political violence.

Referencias

AGAMBEN, Giorgio. **Ninfas**. Valencia: Pretextos, 2010.

BEAUVOIR, Simone de. **El segundo sexo**. México: Siglo Veinte, 1995 [1949].

BURUCÚA, José Emilio. **Historia, arte y cultura**. De Aby Warburg a Carlo Guinzburg. Buenos Aires: FCE, 2003.

CARNOVALE, Vera. **Los Combatientes. Historia del PRT-ERP**. Buenos Aires: Siglo XXI: 2011.

CIRIZA, Alejandra; AGÜERO, Eva Rodríguez. Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP. In. **Políticas de la memoria**. Argentina: CeDinCi, Verano. n. 5, 2005.

ERP. **Boletín Interno**. n. 41, abr. 1973b. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. **Boletín Interno**. n. 57, abr. 1974. *Apud.* ERP. **Boletín Interno**. n. 64, jul., 1974a. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. **Boletín Interno**. n. 64, jul. 1974b. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. **Boletín Interno**. n. 95, jul. 1975b. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. Carta de las Compañeras Liberadas en Córdoba. In: **Estrella Roja**. n. 4, 4 jul. 1971a. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. Carta de nuestras compañeras desde las cárceles de Córdoba (Cárcel del Buen Pastor). In: **Estrella Roja**. n. 1, 1 abr. 1971b. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. La vida en el Monte. Carta de una compañera a sus padres. In: **Estrella Roja**. n. 66, 15 dic. 1975c. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. La vida en el Monte. Los campamentos. In: **Estrella Roja**. n. 66. 1975d (Archivo Daniel De Santis)

ERP. Las compañeras en la guerrilla. In: **Estrella Roja**. n. 65, 1 dic. 1975e. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. Parte de guerra. In: **Estrella Roja**. n. 37, 5 ago. 1974d. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. **Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo**. Volante, ago. 1972. (Archivo Daniel De Santis)

ERP. Suplemento: La vida en el monte. In: **Estrella Roja**. n. 32, 10 abr. 1974e. (Archivo Daniel De Santis)

FOUCAULT, Michel. Sobre la justicia popular. Debate con los maos. In **Microfísica del poder**. Madrid: La Piqueta, 1992 [1972].

MARTÍNEZ, Paola. **Género, política y revolución en los años setenta**. Las mujeres del PRTERP. Buenos Aires: Imago Mundi, 2009.

MATTINI, Luis. **Hombres y mujeres del PRTERP**. La Plata: La Campana, 1996.

MEMORIA ABIERTA. **Testimonio de Luis Ortolani**. Rosario, 2010.

OBERTI, Alejandra, **Género, violencia y política. Vida cotidiana y militancia en los años sesenta y setenta**. En prensa, 2013.

OBERTI, Alejandra. La moral según los revolucionarios. In: **Políticas de la Memoria. Políticas de la Memoria**. n. 5, Buenos Aires: verano 2004/5.

OBERTI, Alejandra; PITTALUGA, Roberto. **Memorias en montaje**. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2006.

PARRA, Luis [ORTOLANI, Luis]. Moral y proletarización. In: **La gaviota blindada**, n° 0, Rawson, 1972. In: **Políticas de la Memoria**. n. 5, Buenos Aires: verano 2004/5.

PITTALUGA, Roberto. Nociones de la revolución en el PRTERP. In **VIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia** (Universidad Nacional de Salta), 2001.

PLIS-STERENBERG, Gustavo. **Monte Chingolo**. La mayor batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires: Planeta, 2003.

POZZI, Pablo. **“Por las sendas argentinas...”**. El PRTERP. La guerrilla marxista. Buenos Aires: EUDEBA, 2001.

PRT. Conferencia del Camarada LeDuan. In: **El combatiente**. n. 243, 24 nov. 1976a. (Archivo CeDInCI)

PRT. Conferencia del Camarada LeDuan. Segunda parte. In: **El combatiente**. 245, 8 dic. 1976b. (Archivo CeDInCI)

SANTIS, Daniel de. (comp.) **A vencer o morir**. P.R.T. E.R.P. Documentos. 3 vols. Buenos Aires: Eudeba, 1998; 2000; 2004/2005.

SAZBÓN, José. Género e ideologías. A propósito de las mujeres en la Revolución Francesa. In SAZBÓN, José. **Seis estudios sobre la Revolución Francesa**. La Plata: Al margen, 2005.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. ¿Puede hablar el subalterno? In: **Revista Colombiana de Antropología**. n.39., ene. – dic. 2003.

Dossiê: Recebido em: Março/2013 Aceito em: Maio/2013
--